

# A. Machado, poeta de Sevilla

## I

*"Cuando ya no hay porvenir  
por estar cerrado el horizonte  
a toda esperanza, es ya la  
muerte lo que llega."*

(Palabras de Antonio Machado a su hermano José, en Colliure.)

Hay una imagen que me ha obsesionado durante años: un anciano de andar lento, trabajoso y pesado. Un anciano que no pudo o no quiso sobrevivir a la pérdida de España. Ese anciano, que va hundiendo sus pies fatigosamente en la arena, apoyándose en el brazo del hermano, llega hasta una de las barcas que descansan a la orilla de la playa. Allí se sienta, y permanece absorto, mirando al mar, mientras la brisa le despeina. Qué inmenso fracaso para un hombre viejo —aunque se llame Antonio Machado— ver hundirse aquello y aquellos por lo que se ha luchado hasta el fin. Qué inmensa sensación de fracaso, soledad y desesperanza: *"quién pudiera vivir ahí, tras una de esas ventanas, libre ya de toda preocupación"*, dijo señalando a una de las casitas de pescadores. ¿Premonición de poeta? Pocos días le faltaban ya, en efecto, para su tránsito al otro lado del espejo.

Era febrero. En su gabán, su hermano José encontró, escrito a lápiz en un pequeño y arrugado papel, el último verso del poeta:

*"Estos días azules y este sol de la infancia."*

## II

*"Mi infancia son recuerdos  
[de un patio de Sevilla  
y un huerto claro donde ma-  
[dura el limonero...*

El rumor del mar, en Colliure, nos lleva al murmullo de una fuen-

te, en Sevilla. Un niño melancólico escucha, a la sombra del limonero, el borboteo del agua y su sonido al caer sobre la taza. El leve azul del agua, el añil azul del cielo, no po-



drán ser ya nunca olvidados por ese niño:

*Esta luz de Sevilla... Es el palacio  
donde nací con su rumor de  
fuente ...*

Como tampoco olvidará, nunca, el resplandor de los limones:

*El limonero lánguido suspende  
una pálida rama polvorienta,  
sobre el encanto de la fuente  
y allá en el fondo sueñan [limpia,  
los frutos de oro ...*

Fuente, agua, limonero, serán ya constantes, elevados a la categoría de símbolos, en la poesía de Machado. Anoto aquí cómo otro gran poeta meditativo y mediterráneo, el italiano Eugenio Montale —¿no habrá algo en común entre la socarronería de Machado y el escepticismo de Montale?— escribió, también, un bellissimo poema titulado *Los limones*:

*...Hasta que un día, a través de un  
[portón mal cerrado,  
entre los árboles de un patio  
se nos aparece el amarillo de los  
[limones,  
y se desbiela el corazón,  
y retumban en nuestro pecho  
sus canchones  
las trompas de oro del esplendor  
[solar.*

Antonio Machado Ruiz es, pues, un niño sevillano que, si nace y vive sus primeros años en un palacio con rumor de fuente, asistirá luego, en Sevilla, a la escuela de don Antonio Sánchez:

*Con timbre sonoro y hueco  
truenan el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.  
Y todo un coro infantil  
van cantando la lección:  
mil veces ciento, cien mil,  
mil veces mil, un millón.*

No. Decididamente, estos recuerdos infantiles no han de borrarse jamás de la mente del poeta:

*tumultos de pequeños colegiales  
que al salir en desorden de la  
[escuela  
llenan el aire de la plaza en  
[sombra  
con la algazara de sus voces  
[nuevas.  
¡Y algo nuestro de ayer, que  
[todavía  
vemos vagar por estas calles  
[viejas!*

### III

*Mi corazón está donde ha  
[nacido,  
no a la vida, al amor, cerca  
[del Duero.*

¿Poeta castellano, entonces, Antonio Machado? El andaluz ha sido siempre no importa qué, antes que andaluz. Una de las causas de la tan traída y llevada universalidad del andaluz es muy simple: su tierra nunca fue suya. Desde siglos, el andaluz se ha visto obligado a abando-

narla para poder satisfacer sus necesidades materiales o espirituales. Así, el padre de los Machado no fue una excepción a esta regla. Marchó primero a Madrid —buscando un mayor reconocimiento a sus méritos de escritor y folklorista— y murió más tarde a consecuencia de una enfermedad contraída en Puerto Rico, a donde hubo de emigrar —aunque fuera con un nombramiento de registrador de la propiedad— para poder subvenir a las necesidades de los suyos. Otros familiares de Antonio Machado intentaron, también, conseguir fortuna en América.

De ahí, quizá, una de las razones que explican la ambigüedad de las relaciones del poeta andaluz con su tierra. Por una parte, cántico ena morado, pero melancólico y nostálgico, del paraíso perdido:

*Se canta lo que se pierde.*

De otra, odio, rabia o desprecio hacia aquellos que detentan el solar nativo del poeta, al que sólo queda la palabra como único vínculo de unión con el pueblo. Ya sé que este esquema es muy simple. Pero nos ayudará a comprender el extraño

sentimiento, mezcla de atracción y repulsión, que sienten por su tierra un Blanco White, un Cernuda, el mismo Machado:

*¡Ob maravilla,  
Sevilla sin sevillanos,  
la gran Sevilla!*

Cuando un poeta andaluz evoca su tierra, evoca algo que nunca le perteneció, sino en sueños. Por esto, la evocación será doblemente irreal y fantasmagórica:

*¿Sevilla? ... ¿Granada? ... la no-  
[che de luna,  
angosta la calle, revuelta y mo-  
[runa,  
de blancas paredes y oscuras ven-  
[tanas ...  
cerrados postigos, corridas per-  
[sianas ...*

Naturalmente —ya lo indicábamos más arriba— que no todo es tan esquemáticamente sencillo. La poesía es poesía, de algún modo —y especialmente la moderna— por su polisemia, por su riqueza de significados. En los versos que llevamos visto hasta ahora se hace referencia, también, al reino de la infancia. Un mítico reino perdido que está fuera del espacio y del tiempo. "Pero la Sevilla de mis recuerdos —nos dice Machado en LOS COMPLEMENTARIOS— estaba fuera del mapa y del calendario".

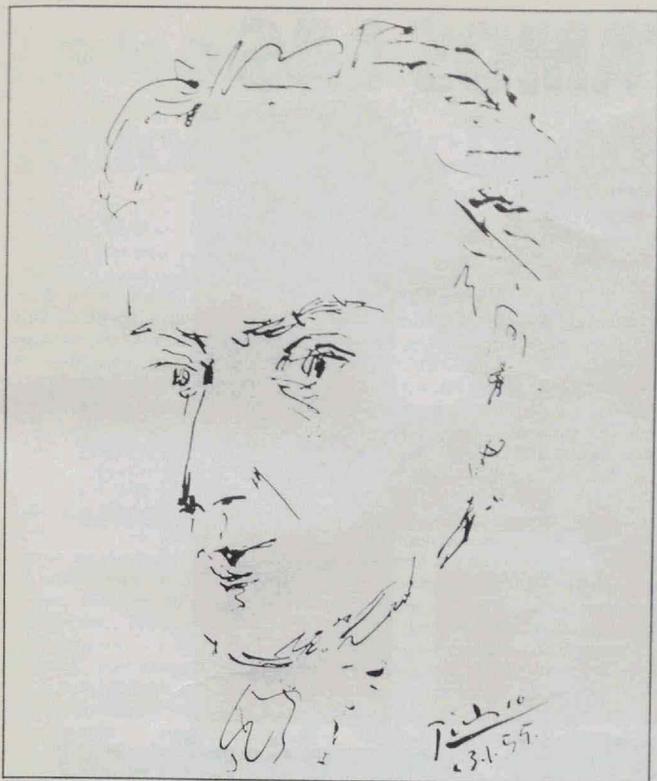
### IV

*... Sus grandes ojos de mirar  
[inquieto  
ahora vagar parecen, sin ob-  
[jeto  
donde puedan posar, en el  
[vacío.  
Ya escapan de su ayer a su  
[mañana;  
ya miran en el tiempo, ¡pa-  
[dre mío!,  
pidosamente mi cabeza cana.*

Al hablar del sevillanismo de Machado no voy a referirme aquí al hecho de que perteneciera o no a una posible tradición poética sevillana, aunque su gusto por la copla popular y su confesada devoción por Bécquer durara hasta el fin de sus días. (Ya dijo Cernuda en sus ESTUDIOS SOBRE POESÍA ESPA-

**A**ntonio, ¿llegaremos a Sevilla?:  
**N**unca más volverás a ver delfines  
**T**rasponer los marítimos confines,  
**O**ndas arriba, sal y maravilla.  
**N**unca más volverás a ver Castilla,  
**I**nfiernos dejás, no hallarás jardines,  
**O**ndas de trigo, rosas o jazmines,  
**M**ás semilla seremos en la arcilla...  
**A**ntes de que la tierra nos acoja  
**C**antar quisiera sobre la cuneta  
**H**oras de soledad y de congoja,  
**A**nte Dios me presento sin maleta,  
**D**esnudo estoy, Señor, sin una hoja,  
**O**tros ganaron... yo seguí poeta.

MANUEL ROLDAN



ÑOLA CONTEMPORANEA que "de su condición de andaluz le llegó siempre lo mejor de su poesía".) Quiero referirme, más bien, a cómo una tradición familiar andaluza, sevillana para ser más exactos, tuvo en él una influencia determinante a lo largo de toda su vida. Esto lo han señalado ya —aunque no refiriéndose concretamente al andalucismo de Machado— Alberto Gil Novales y José María Valverde. Si el primero escribió (1): "Machado se nos revela con frecuencia enormemente tradicional, de su tradición personal y familiar." El segundo, en su reciente libro sobre el poeta (2) nos dice que Machado "se hizo cargo ... de una tradición cultural y social ...

una tradición de liberalismo decimonónico (que fue para él una educación heredada, ante todo, a través de su propia atmósfera familiar".

Pero, en fin, si Antonio Machado —que amaba verdaderamente la tierra castellana—, aún dolorido por la muerte de Leonor escribió aquellas sugerentes líneas:

*Mi corazón está donde ha nacido  
no a la vida, al amor, cerca del  
[Duero.*

No conviene olvidar, tampoco, que se refirió a sus versos como a los "de un coplero sevillano que vaga hoy por tierras de Soria".

#### V

En octubre de 1912 Antonio Machado inicia su curso como catedrático

tomadas del libro *Últimas Soledades del Poeta Antonio Machado (recuerdos de su hermano José)*, Soria, Imprenta Provincial, 1971.

tico de francés en el Instituto de Baeza. La estancia en la pequeña ciudad supone el reencuentro con la Andalucía de su infancia, que ahora no será contemplada con los ojos mitificadores del niño que se fue, sino bajo la mirada crítica del hombre que es. Machado se encuentra con una Andalucía real —y ciertamente aquejada de numerosos problemas— y no vacila en reflejarla en sus poemas (Don Guido, prototipo del eterno señorito; la situación de la mujer andaluza —*¡Oh enjauladitas bembras...*— etc.). En esta época se agudiza considerablemente la conciencia crítica de Antonio Machado. "La melancólica desesperanza individual —dice Valverde— queda redimida por un hábito de esperanza sobre la marcha del mundo y la historia, vagamente inspirado por el espíritu que había puesto en marcha la revolución rusa." Machado ha adquirido, pues, ya para siempre, una esperanza en un futuro mejor, y la conciencia clara de que Andalucía puede realmente llegar a ser algo más que un mito, o un ideal. En consecuencia, deja de considerar a Sevilla —al menos de un modo absoluto— "fuera del mapa y del calendario". ¿Y qué mejor ejemplo de esto que uno de sus sonetos escritos en Rocafort?:

*Otra vez el ayer. Tras la persiana,  
música y sol; en el jardín cercano,  
la fruta de oro, al levantar la*

*[mano,*

*el puro azul dormido en la fon-*

*[tana.*

*Mi Sevilla infantil, ¡tan sevi-*

*[llana!,*

*¡cuál muerde el tiempo tu memo-*

*[ria en vano!,*

*¡tan nuestra! Aviva tu recuerdo,*

*[hermano.*

*No sabemos de quién va a ser*

*[mañana.*

*Alguien vendió la piedra de los*

*[lares*

*al pesado teutón, al hambre mora,*

*y al italo las puertas de los mares.*

*¡Odio y miedo a la estirpe reden-*

*[tora*

*que muele el fruto de los olivares,*

*y ayuna y labra y siembra y canta*

*[y llora!*

Fernando ORTIZ

**ESTAMOS LAS**

**24**

**HORAS DE SERVICIO (incluso domingos)**

**36 01 00**

**SERVICIO EMERGENCIA**

**SYRSA**

Autopista San Pablo - Pages del Corro n: 167.  
Microbuses desde Cuesta del Rosario

